

# REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS

## BOLETÍN

AÑO DE 1894.

Madrid 10 de Diciembre.

Núm. 34.

### DISCURSO

DEL ILMO. SR. D. MANUEL PARDO

EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN EN LA REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

Señores Académicos: Costumbre tradicional es, al ingresar en esta docta Corporación, declararse indigno de recibir honra tan preciada, achacando sólo á excesiva benevolencia vuestra los sufragios obtenidos por el nuevo Académico; pero basta tender la vista por ese estrado, en que tienen asiento las personalidades más ilustres de la ciencia española, para demostrar que las frases que tantas veces habéis oído son hijas de esa modestia que tan bien se compadece con el verdadero mérito. Y por eso, yo, que me conozco, que sé cuán superior es á mis fuerzas la carga, no por honorífica menos pesada, que habéis echado sobre mis hombros, no encuentro palabras que hagan resaltar la ingenuidad de mi profunda gratitud por la distinción de que he sido objeto, y que jamás hubiera osado pretender. Al llamarme á vuestro seno, quizá habéis pensado en el único mérito que puedo alegar: haber consagrado la mejor parte de la vida á la enseñanza en la Escuela de Ingenieros de Caminos, ministerio de que no me he apartado mientras no me lo vedó la falta de salud; pero este mérito, que, desgraciadamente para mí, sólo depende de un nú-

mero harto crecido de años, no basta á justificar vuestra elección, que véome precisado á atribuir á la indulgencia de amigos cariñosos, de sabios maestros, de aventajados discípulos.

Mi confusión sube de punto al venir á reemplazar en este sitio á un químico insigne, á D. Magín Bonet y Bonfill, que tan alto supo colocar su nombre en esta Academia, en la Cátedra de Análisis química de la facultad de Ciencias, en la de Química aplicada del antiguo Instituto Industrial, en tantos y tantos trabajos en que dió á conocer su saber profundo, sus condiciones excepcionales de hábil experimentador, sus poderosas iniciativas.

Pertenecía Bonet á esa raza de hombres que viven para la ciencia y que en ella cifran todas sus aspiraciones, preescindiendo cuasi en absoluto de cuanto no se relaciona con su disciplina: joven aún, el año 1857, mucho antes de sentarse entre vosotros, escribe una notabilísima Memoria sobre la *Fermentación alcohólica del zumo de la uva, é indicación de las circunstancias que más influyen en la calidad y conservación de los líquidos resultantes*; trabajo que le valió la merecida honra de ser premiado por esta Academia, galardón que me dispensa de elogiar una obra sobre la que ha recaído veredicto de tanta autoridad.

Notable mi dignísimo antecesor bajo muchos aspectos, sobresalía por la precisión y habilidad con que efectuaba las análisis químicas más delicadas: en este punto no es posible rayar á mayor altura. Ya se tratase de aguas naturales ó medicinales, de substancias orgánicas, de los minerales más complejos, la pericia de Bonet era indiscutible é indiscutida; todas sus análisis, en alguna de las cuales va su nombre asociado al de otro químico ilustre, con el que le unía amistad estrechísima, el inolvidable Sáenz Díez, son otros tantos modelos de corrección en los procedimientos y de exactitud en los resultados.

Vivía Bonet para la Academia, la Cátedra y el Laboratorio; á ellos dedicaba sus trabajos incesantes, mas sin desdeñar otras labores que, si bien juzgó siempre secundarias, bastan para acreditar sus dotes de pensador, á la par que de hombre atento á los adelantos de las artes. Ora iniciando la fabricación del yodo y la de la sosa de algas en la costa de Asturias; ora reseñando, en corto número de páginas, las mejoras más salientes que en la preparación de productos químicos é industriales estudió el año 1856 en su viaje por Francia, Austria y Alemania, se ve siempre al hombre de criterio recto que, sin descuidar los pormenores, abarca el conjunto y da á conocer con claridad sus líneas generales. Al leer la Memoria que acabo de citar, escrita hace cerca de cuarenta años, sorprenden las noticias que se encuentran respecto de algunas industrias, muy conocidas hoy, pero que constituían verdaderos secretos en aquella época. Merece consignarse como ejemplo la rápida descripción que hace de la fábrica de Krupp, porque patentiza á la vez la tenacidad de ca-

rácter que distinguía á Bonet. Provéese de recomendaciones para el célebre industrial; va á Essen; llama á sus puertas, pero inútilmente; continúan cerradas, y con exquisita galantería despiden á nuestro químico, pues aquellos umbrales nadie los traspasa, á fin de que la publicidad no destruya la inmensa riqueza labrada por Krupp en la misma industria que arruinó á su padre. Cualquiera creería que Bonet dió por fracasada su empresa: no era hombre para cejar ante obstáculos de esa índole. Marcha á Dortmund, donde existe una fundición levantada sobre planos semejantes á la de Essen, por la Compañía del camino de hierro de Westfalia; pero no queda satisfecho, porque la fábrica sólo produce aceros de primera calidad, y sabe que Krupp prepara otros menos costosos. Visita entonces nuevos establecimientos; traba relaciones con íntimos del célebre alemán que, por favor especialísimo, penetraron en el templo de Essen; descorre el velo del santuario y logra exponer en brevísimos renglones los fundamentos de los problemas industriales que perseguía. Y no creáis que señalo un arranque genial é insólito del gran químico: todo lo contrario; tal era su manera de ser, su *idiosincrasia*, como ahora se dice; y si en Alemania recurre á ardides, no son menos notables los que emplea en Francia para arrancar ciertos secretos de la fabricación de vinos en Burdeos. Estos hechos retratan de cuerpo entero á don Magin Bonet.

(Se continuará.)

